

ENTREVISTA A ÁNTERO FLORES ARÁOZ



LIZARDO A. SEINER

— Profesor de Globalización: Apertura y Tendencia
Área Académica de Administración
Facultad de Negocios, UPC



Ántero Flores-Aráoz Esparza es un abogado y político peruano. Ha sido Diputado, Constituyente y Congresista de la República del Perú. Fue miembro del Partido Popular Cristiano. Ha desempeñado, entre otros, el cargo de Presidente del Congreso de la República del Perú.

Dr. Flores Aráoz, hay varios temas que queríamos abordar con usted. El primero va dirigido a conocer su opinión sobre la relación entre juventud y política. Basado en su larga trayectoria personal y política ¿cómo percibe usted esta participación?

Hay poca participación de la juventud, entendible por varias cosas. Por ejemplo, la dimensión educativa. No nos olvidemos de que hace 50 años, en la práctica, se suprimió la educación cívica y se dio preferencia a la instrucción para el trabajo. Prácticamente estábamos robotizando al hombre sin ofrecerle formación humanista, la cual es básica. Al haberlo padecido por varias generaciones, la gente joven se ha desentendido de sus obligaciones cívicas y una de ellas es la participación en política. Uno, el tema educativo. Dos el tema de edades; esto lo he visto al participar yo mismo en partidos políticos. Yo ingresé a la política tardíamente. ¿Por qué? Porque, como pasa con toda la gente joven, se le da preferencia en sus primeros años de profesión o de actividad laboral, a hacerse un futuro y como en esas épocas normalmente se adquieren compromisos familiares, se contrae matrimonio; vienen los hijos. Se está en los partidos si es que se tiene algún interés legítimo, hasta los 20 ó 22 años, coincidiendo en su estadía en la universidad y después deja de

participar hasta que más o menos estén consolidados económicamente. Esto no es una cuestión de estudio académico; esta es mi percepción de lo que he vivido y he visto con las juventudes partidarias. Lo tercero, y lo que es más grave, es el desinterés, ya que han ido adquiriendo cierta fobia a la política al ser testigos de la corrupción-- no generalizada pero muy amplia-- y sobre todo cuando se ha pasado de la percepción de corrupción a mostrar la corrupción con imágenes: no es lo mismo saber que existe, que cuando viste los videos famosos de la sala del servicio de inteligencia con Montesinos o cuando escuchaste los audios de Mamani. Entonces, las imágenes y los sonidos dicen muchísimo más que la imaginación de lo que pudiera existir y eso hace que la gente joven se sienta desmotivada para participar en política.

Pasar de la presunción a la evidencia constituye un factor disuasivo potentísimo.

Sin ninguna duda. Pero como algo adicional, ya no solamente es cuestión de juventud, sino en general los partidos políticos han ido perdiendo vigencia e importancia. Giovanni Sartori decía que la prensa ha sustituido en buena cuenta a los partidos; y es verdad. Tiene muchísimo más poder porque con la generalización de las comunicaciones hay un efecto poderoso con la inmediatez. Antes, cuando había un acontecimiento nacional o mundial importante, se le preguntaba a los partidos cuál era su opinión. Sin embargo, en tanto entes colectivos, los partidos derivan hacia el asambleísmo; entonces no se pronuncia inmediatamente, sino hasta

que su comité político, su comité ejecutivo, su asamblea, dijera algo por lo que siempre llegaban tarde; porque ya había seguramente otros sucesos que requerían también de sus expresiones. Con la universalización e inmediatez de las comunicaciones, los pronunciamientos de los partidos políticos perdieron importancia. La prensa, en su inmediatez, siempre podía llamar a cualquier experto, siempre atento y dispuesto a dar una opinión. Por consiguiente, ya no se necesitaba las opiniones de los partidos, más aún, hay sectores de prensa más culta que no necesitan ni siquiera entrevistar a nadie.

En ese alejamiento de la juventud de la política, también los partidos han perdido el control del espacio público, cuando antes un cierre de campaña se tenía que hacer masificándolo, visibilizándolo, eso resultaba un factor atractivo que podía estimular la presencia de los jóvenes. Pienso en hechos de masas ocurridos en Lima, por ejemplo, la muerte de Piérola -primer gran evento masivo-; el discurso de Haya de La Torre en la plaza de Acho; la masiva concurrencia a la plaza San Martín en 1987 mostrando oposición a la estatización de la banca, entre otros eventos, que sería largo enumerar. Quizás, la política también ha ido alejándose, probablemente, sin percibirlo debidamente, del espacio público. En el espacio público se forjan solidaridades.

Es que ya no es necesario. Si bien la prensa ha sustituido en mucho a los partidos, la prensa hoy día está siendo sustituida por las redes. A través de las redes puedes organizar una marcha multitudinaria en un día o en horas. A los partidos políticos una concentración multitudinaria le demanda mucho tiempo de organización, además de ser costosas: movilidad, prosenio, tablajillo, en fin, luces, sonido, todo es sumamente costoso. Como la gente ha ido perdiendo interés en la política, los partidos no se atreven a promover esas manifestaciones para no quedar en ridículo.

Tenemos entonces un primer balance sobre esta mirada de una parte del siglo XX

Adicionalmente, hoy en los partidos políticos, en adición a lo dicho, al resultar tan difícil conseguir aportes de campaña, los administran muy bien; prefieren entonces otras actividades, prensa, redes sociales, las que resultan muchísimo más baratas, accediendo a un público más amplio. Entonces hay un tema adicionalmente económico.

Cuando el Perú se constituye como República y opta por el carácter unitario, era porque existía la posibilidad de que fuerzas centripetas regionales pudieran terminar debilitando la territorialidad y debilitando la institucionalidad.

Y por eso también en el bicameralismo se comprendió de que había que tener el balance entre las visiones localistas focalizadas que son de donde nacen los diputados, junto a una visión integradora de país unitario, que se encarnaba en el senado; porque salía de distrito único.



No hay país viable sin construir una institucionalidad sólida y eso implica muchas veces ir diluyendo los roles que los caudillos suelen tener como interpretaciones únicas de la realidad. En su mirada del Perú, larga y sostenida en la experiencia y en la observación, esta institucionalidad ¿cómo la ha ido viendo usted en el tiempo? ¿debilitada?

Yo la verdad no creo mucho en la institucionalidad porque la institucionalidad depende de quienes la integran y si quienes la integran son corruptos afectan la institución; depende mucho de los hombres. No son las instituciones las que amoldan al hombre sino son los hombres que participan en las instituciones las que la van amoldando. Yo lo veo al revés.

Aunque el ejercicio de esos individuos tenga más sentido dentro de una institución.

Sin ninguna duda le das mayor fortaleza; pero le puede dar mayor fortaleza, tanto para el bien, como para el mal, por eso depende de la característica de cada persona.

A raíz de lo que usted dice, me viene a la memoria el esfuerzo hecho por la Asamblea Constituyente en 1978 para introducir nuevas instituciones. Puede ser un ejemplo del reconocimiento de la importancia de tales organismos, evidenciado en un grupo selecto de constituyentes, con gran formación jurídica y con distintas miradas de país, alentado un fructífero debate y finalmente haber materializado esas instituciones en la Constitución de 1979.

Sí, pero fue una constitución en la que hubo que conseguir mucho consenso porque no había fuerzas realmente mayoritarias; tuvieron que ponerse de acuerdo. Costó trabajo pero lo hicieron; pero como búsqueda de consenso llevo también a las transacciones y esas transacciones felizmente se pudieron superar en la constitución de 1993. Yo creo que es la constitución del '93 el fiel reflejo de lo que puede ser la constitución histórica, el común denominador de todas las constituciones y con cosas bien interesantes, como es el capítulo económico. Gracias a este capítulo, tenemos treinta años de desarrollo; porque ha generado inversiones, ha generado tranquilidad; e incluso, en un gobierno como el de Humala, se siguió invirtiendo porque no se podía afectar una buena marcha sabiéndose que sin inversión no había impuestos y sin ellos no había gobierno.

En la constitución de 1979 el capítulo económico habla de la economía social de mercado.

También se habla en la del '93, pero hasta la economía social de mercado es etiqueta. No ha sido realmente practicada; la podríamos sintetizar en una sola frase "cuando las fuerzas del mercado, oferta y demanda, se desequilibran, el Estado entra a poner el equilibrio"; eso está faltando en el Perú.

Hemos tenido propuestas en las que el Estado, se reconoce, debería tener participación. No es por lo tanto, una propuesta nueva. Hay todo un debate alrededor sobre cuál es ese margen que el Estado puede tener de participación. Ya en América Latina las propuestas, como la cepalina, de intervención del Estado a través de la política de industrialización por sustitución de importaciones implicaban darle un margen de participación al Estado.

Sin ninguna duda, por eso mismo es que CEPAL se ha convertido en un monumento histórico y no tiene ninguna vigencia porque nadie le hace caso. ¿Sí o no?



Dr. Lizardo Seiner: Lo traía a colación porque fue objeto de un debate muy intenso y que para algunos países representó una alternativa de desarrollo.

Dr. Flores Aráoz: Yo no estoy en contra de la intervención del Estado en algunas actividades. Depende mucho de las personas que vayan. Yo he sido presidente de un banco estatal, que fue la Caja de Ahorros; lo recibimos como un monte de piedad, pignoraticio y lo dejamos como un multibanco en poco tiempo y sin gastar medio. Caja Madrid colaboró mucho con nosotros. Loterías de Lima y Callao, otra actividad del Estado, fue la segunda o tercera latinoamericana después de haber estado en la cola; es decir, se pueden hacer cosas, depende de las personas.

En esa línea incluye también usted su participación en la Sociedad de Beneficencia.

Sí, sí.

Porque es probablemente, por su esencia, donde resulta más difícil darle viabilidad económica considerando el alcance de sus objetivos.

Por eso es que la Sociedad de Beneficencia tenía sectores de donde se generaban recursos. Hoy día el único sector de donde genera recursos la beneficencia es de alquileres; o sea, tiene que estar igual que las personas menesterosas a las cuales atiende.

Dentro de este punto, justamente, había contemplado el tema de la bicameralidad y el debate que viene ya suscitándose desde mucho tiempo atrás. En su visión sobre la política peruana, la institucionalidad y el bicameralismo que acompaña la vida republicana ¿por qué en un momento, Fujimori va en contra de esto? ¿Por qué la experiencia de una sola cámara ha devenido probablemente en un balance no óptimo? ¿Dónde hallar la solidez de los argumentos en pro de un retorno a la bicameralidad?

Primeramente, no creo que el ingeniero Fujimori supiera mucho del tema bicameralidad o unicameralidad. Buscó a Carlos Torres, buen amigo, compañero del colegio, estudiamos juntos con un año de diferencia y hemos sido profesores universitarios. Le encomendó el tema de la constitución diciéndole que tenía que ser diferente a la del '79. Y eso es lo que hizo Carlos. No fue por una convicción de que la unicameralidad fuera mejor que la bicameralidad; simplemente tenían que hacer una constitución diferente. No nos olvidemos del tema del Congreso Constituyente, mal denominado "democrático". Este fue una transacción política y yo tuve el privilegio de participar en ella, junto con Pedro Cateriano, quien me acompañó, fuimos a la reunión de Nassau en mayo de 1992, después del 5 de abril, donde se realizó la asamblea de la OEA. En esa ocasión, Fujimori cometió dos errores: el primero, pedir hablar antes que yo; lógicamente le tuve que contestar con fuerza y el segundo, tener a un canciller como Blacker Miller, quien no supo informarle que la asamblea de la OEA está compuesta por cancilleres y éstos son políticos mientras que en su Consejo Permanente, son embajadores. Fujimori lanzó un discurso contra la partidocracia, obligando a que la OEA insistiera mucho en llegar a un acuerdo transaccional. Fue en esa reunión cuando llegamos a él.

El Congreso Constituyente nace de allí, no por una concepción legalista, sino, insisto, como una transacción política. Se buscó a los organismos internacionales para que pudieran influir porque en el Perú, después del 5 de abril del '92, la gran mayoría de la población estaba a favor del golpe y todos los partidos políticos habían perdido presencia ante el público por lo que había que recuperar una tribuna y la mejor era un congreso. Así se estuviera en minoría, se contaba con alguna tribuna. Eso fue una cosa fáctica que llevó a concordar en un congreso constituyente.



Poco dicho y con una anécdota: el único medio que sacó el discurso de la oposición fue Radio Programas, nadie dijo absolutamente nada. Tuve el privilegio de haber estado en dos parlamentos; dos tipos de parlamentos: el bicameral desde 1990 y el unicameral que comenzó con el Congreso Constituyente, a fines de 1992. Ya había tenido la ingrata experiencia de la demora en el trámite legislativo y, sobre todo se grabó mucho en mi sentimiento, el hecho de haberme demorado meses y meses en convertir en ley el cambio del Inti al Nuevo Sol. Era la cosa más sencilla, quitar ceros, pero hasta para quitar ceros no se ponían de acuerdo la cámara de diputados y la de senadores. Entonces, cuando pasé al unicameral se me abrió el mundo. Las cosas eran más rápidas, no tenías los discursos maratónicos.

Se redujo el término de las intervenciones a no más de cinco minutos. Fue una cultura del resumen, del poder decir en poco, mucho. Y el trámite legislativo era muchísimo más rápido y me sentí muchísimo más cómodo, pero con el paso del tiempo y el autoritarismo en el propio Congreso, cuando ya Carlos Torres no estaba manejando el tema constitucional en que buscó consenso, el tema se fue volviendo más que dictatorial, autoritario. A los congresistas les daban instrucciones por beeper, etc. Ahí dijimos ¿cómo podemos hacer para lograr, dentro de un sistema unicameral que no podemos cambiar por ahora, la rapidez propia de este sistema con la reflexión y mayor seguridad jurídica propias de un sistema bicameral? Se modificó entonces el reglamento del Congreso y se estableció la doble votación de los proyectos en el pleno, debiendo existir un interregno entre las dos votaciones para que la gente tomara conocimiento de qué se trataba y poder escuchar también otros argumentos. No obstante, se dieron maña también para superarlo por lo que a cada rato se proponía dispensar de la segunda votación, con lo cual, nuestras reformas del reglamento del Congreso no sirvieron absolutamente para nada. Después de todo eso, yo sí creo que tiene que haber senado. Tiene que ser diferente; y nacer todos los proyectos de ley de la cámara baja, en tanto la cámara alta los ratifica; los rectifica o los devuelve. Siempre tiene que haber un tipo de balance con dos instancias; algo que no solamente se nutra de lo numérico, sino de la capacidad de reflexión de gente muchísimo mayor, de gente que vea las cosas con un criterio de país integrado y no desarticulado.

Incluso eso se materializaba hasta en la edad para incorporarse, 25 años para diputados y 35 para senador.

Siguen. En el proyecto por lo menos está 35 para senadores, si no mal recuerdo y yo la verdad creo que debería ser muchísimo mayor de edad. Yo creo que el senado debería ser encima de los 50.

Por lo tanto, esa distinción entre una cámara, que suele ser la cámara explosiva de los debates, de las interpelaciones, debe mantener ese carácter, por decirlo de alguna manera, políticamente belicoso y el senado, majestuoso en su reflexión.

Yo diría solo reflexivo, porque de majestuoso los congresos ya no tienen nada.

Pero antes se les asociaba con eso.

Se les asociaba, sí. Pero hoy día ya no lo es. Por eso creo que con la edad se ayudaría un poco. Muchos dicen que también se requeriría de mayores conocimientos universitarios. Yo en eso discrepo; la mayoría hoy día tiene conocimientos universitarios o títulos, ha pasado por la universidad, pero no todas brindan formaciones adecuadas.

Cuando usted hacía alusión a esta experiencia que le aportó el CCD, en este énfasis por ser ejecutivo, recordé un documento en el que usted evocaba a Carlos Carrillo Smith, quien le enseñó a evaluar con un sentido práctico la fundamentación de los escritos.

Es verdad. Fue mi maestro de práctica. Yo estuve en su estudio durante los siete años que estuve en la universidad y aprendí mucho de él. Algunas cosas de tipo humano; otras de tipo profesional. Y entre las de tipo profesional, dos cosas: lealtad con los clientes con el secreto profesional; y segundo, no escribas de más. Me decía: los jueces no leen; no hables más y no escribas más de una página; y haz un silogismo al revés: comienza por la conclusión y después desarróllalo, porque si comienzas a desarrollar para llegar a la conclusión el que lo va a leer se va a cansar.

Hablemos de gobierno y de la escena contemporánea. Centrémonos en la figura de PPK. Cuando él hace la campaña y a pesar que no tiene suficientes votos y considerando el modo como llega, se creó mucha expectativa: un hombre que traía un neto perfil como tecnócrata pero no podía presumirse que estuviese tan estructuralmente debilitado.

Sí pues. Quizás llegó a lo que le llaman el principio de Peter, hasta primer ministro fue muy bueno, por lo menos por los resultados que se conocen pero cuando ya fue presidente, la verdad que dejó mucho que desear. No se destrabaron las inversiones; no se redujo la tramitología; y no se formalizó la economía. Tres de sus propuestas. Para no hablar además y no ser en alguna medida personalista, él perdió el debate y yo lo gané, él ganó la elección y yo la perdí. Hasta ahora no lo comprendo.

Y en ese debate ¿con qué fundamento sintió usted que efectivamente lo había ganado?

La actitud de la gente que estaba allí; la actitud posterior de la prensa, en fin. Y uno sabe cuando estás bien y cuando estás mal.

En lo personal era su convicción profunda. Aparte de estos tres elementos que usted asociaba con PPK y que son las propuestas que no llega a materializar estando en el gobierno, recuerdo que una de sus propuestas era el tema del agua. Tema sensible, que además, en términos de propuesta y mejoramiento del bienestar para una población, resulta algo atractivo aparte de necesario. Propuestas de políticos sobre bienestar social son indispensables.

Sin ninguna duda y es una carencia que tenemos. Si no tienes agua y no tienes desagüe no va a haber salud. Entonces si solucionas por lo menos el tema del agua y desagüe vas a ayudar mucho a reducir tus costos en salud de la población. Porque la mayoría de las dolencias en el Perú son estomacales o pulmonares; entonces, si resuelves con lo del agua de buena calidad y con desagües, el tema estomacal ya has hecho bastante. Lo penoso es que hasta ahora no se ve nada, ni siquiera mejoras en Sedapal. Eso sí me causa gran fastidio.

Una empresa estatal.

Sí, claro.

¿Cabría una privatización del servicio de agua?

Ahí nos matan. En lo que creo, es que podrían haber otras empresas para ampliar los servicios; pero no quitaría Sedapal. Puede haber diferentes empresas generadoras de electricidad, junto con las distribuidoras y las transportadoras; y que todas las generadoras entran en una suerte de masa de electricidad común que se distribuye a todas partes. Todas participan: las hidroeléctricas, las termoeléctricas, las de ciclo continuo o combinado, etc. Todas entran y cada una con los correspondientes costos y precios y luego se dan los consolidados. ¿Por qué no puede ser eso en el agua?

No hay posibilidad de que haya una integración por el obstáculo que implica la distancia física entre centros urbanos.

Yo no le veo problema y lo he consultado con algunos ingenieros que son sanitarios y dicen que eso sí es posible. Puedes inclusive tener generadoras que no tengan nada que ver con distribuidoras. La generadora le entrega y todo lo que es las conexiones, redes de agua y de desagüe la pone el tercero.

En la costa peruana apenas se cuenta con poco más del 2% del agua dulce de todo el Perú y con el que se abastece al 65% de población asentada en ella. Entonces la gran paradoja radica en cómo cada vez más población llega a una zona en la cual la disponibilidad de agua es difícil. Eso implica haber roto un equilibrio secular en el Perú; gran población en la sierra pero con abundancia de agua y poca población en la costa, con escasez de agua. Cuando se producen las migraciones de los años '40 se da este proceso y es un hecho que el Estado no ha sido capaz de ver el desborde que implica.

Que fueron agravados. Y con una cosa muchísimo más grave: la composición poblacional de muchas ciudades, que en sus zonas periféricas, se pueblan los cerros sin ningún servicio, ni siquiera vías. Recién se han hecho escaleras en los últimos años; pero el agua tiene que llegar. La más costosa, con cisternas y mucha gente inclusive de tercera edad llevando baldes de abajo, cuando no pueden subir los camiones y llevarlas a su domicilio. Es realmente pavoroso lo que sucede en las inmediaciones, en las partes periféricas.



Con todo ese diagnóstico la paradoja que implica nuestra pretensión de aspirar a ser un país de la OCDE.

Eso no lo entiendo.

Pero hay una insistencia en distintos niveles.

Esta es la misma idea que tienen hasta en la tributación: todo digital. Por el amor de Dios, vayan a ver, no te digo en Chumbivilcas, no te digo en Tauco, en Chongoyape. Miremos en San Isidro. ¿Ustedes creen que en una bodeguita, en la que el bodeguero hace de comprador, de vendedor, trapea el piso, ordena y pasa el plumero en su mercancía, a poder hacer declaraciones y pagos digitales? ¡No pues! Eso es una broma. ¿Por qué no dejan a cada cual que haga de acuerdo con lo que puede? Unos serán en físico y en papel, que podrán entregarse al Banco de la Nación y éste lo escanea e igual llega al sistema. No conocen el Perú. ¿No conocen que en la mayoría de provincias todo es prácticamente dinero contra mercancía y que no hay ningún comprobante?

Continuando con PPK, ¿qué tipo de impactos percibió usted sobre la sociedad y sobre el empresariado? ¿Se puede presumir que haya sido frustración como decíamos hacer un rato?

Es que hay dos etapas. Una fue la de esperanza. Se vio que venía un gobierno de gente empresarial; de gente con experiencia; de gente que quería el desarrollo nacional; que conocía, supuestamente, al país y que podía llevarlo adelante. La frustración fue enorme cuando se vio que en las principales propuestas no se hacía nada o se hacía muy poco. Y después, con el tema de la salida de PPK, que nos ha llevado a esa frustración y a percibir que tendrán que pasar algunos lustros antes de que llegue al gobierno un grupo con un perfil desarrollista; de sacar adelante las cosas; de darle facilidad al empresariado que es el que genera los puestos de trabajo. Eso va a ser difícil.

Hoy día, tienes una izquierda tradicional en el Perú que ha sido la izquierda violenta; la del ave fénix, que quiere terminar con todo y después salir adelante. Pero tienes también una izquierda, por otro lado, renovada que te genera cierta simpatía; es una cosa diferente.

Y posibilidad de diálogo.

Así es. Y adicionalmente, con buen discurso. Entonces eso evidentemente atrae.

A veces se deslizan ideas sugiriendo que hay sectores que no deberían participar, cuando justamente la democracia requiere de participaciones múltiples, masivas; múltiples en el sentido de variadas.

Hoy día lo que estamos viendo es otra cosa y lo hemos visto en la última elección. Veamos el mapa, el sur, Aduviri; el centro, Cerrón; el norte, yo no creo francamente los que han salido en el norte, sobretudo en Cajamarca, vayan a poder contener a Santos. No es difícil. El plano político en el Perú hoy día es bastante diferente a lo que hemos tenido hace un par de años y eso es bien peligroso.

Cambia muy rápido

Cambia y se puede incendiar la pradera. No nos olvidemos de qué están promoviendo: uno, adelanto de elecciones algunos de ellos; dos, cambio de constitución y si se promueve el cambio de constitución y se acuerda cambiar la constitución mientras no se conozcan las reglas de juego nuevas, todo el país se paraliza y no habrá un sol partido por la mitad de nueva inversión ¡cuidado! Estamos jugando con fuego y no se dan cuenta. Tanto tema de corrupción; tanto tema de peleas; tanto tema de disensos, en lugar de buscar consensos. Ello está aventando a la gente a posiciones de izquierda; pero no de izquierda racional, sino de izquierda absolutamente inconveniente.

En cuanto a la informalidad, a veces uno se encuentra con dos países ¿Es posible cerrar esa brecha? ¿se nos abren tiempos nuevos o son, piensa usted, más bien cuestiones estructurales? ¿Cómo mira usted la informalidad?

Como una necesidad. Las obligaciones de todo tipo abruma a los emprendedores. Anoche estuve en la convención de CONACO y podía advertirlo en los microempresarios, gente que quiere hacer pero no sabe cómo, porque es agobiada por las obligaciones estatales. Se necesita una amnistía total, no basta con decir formalízate. Tiene que haber la teoría de lo que yo llamo "la del tuerto": un ojo abierto y el otro cerrado; lo cierro para todo lo de atrás y lo abro bien pero bien grande para todo lo de adelante. Me tengo que olvidar de lo de atrás. Si yo me formalizo, al día siguiente me cae SUNAFIL a preguntarme: ¿dónde está el libro planilla? No lo tengo ¿Dónde está tu pago de CTS? ¿Qué es eso? Te va a llegar la municipalidad ¿Dónde está tu licencia de funcionamiento? Multa por no tenerla. Te va a caer Defensa Civil ¿Dónde está tu extinguidor? Tampoco lo tienes. Te va a llegar el Seguro Social ¿Dónde están los pagos que debiste hacer por tus trabajadores? y te va a llegar el Sistema Previsional ¿Dónde están los descuentos que hiciste? Y si los hiciste ¿por qué no los depositaste? Te va a caer SUNAT ¿Por qué no pagaste el IGV? Pero el emprendedor te va a preguntar ¿qué significa IGV? Y después que te acoten el IGV, multa, sanciones, etc. Te llegará de nuevo la SUNAT para preguntarte por el impuesto a la renta y te preguntará por los libros y como no tienes libros, te acotarán por signos exteriores. Si eso no cambia y no se cierra el ojo para atrás nadie se va a formalizar, hay que ser realista.



Hablemos de las Fuerzas Armadas, no solamente por haber estado al frente del Ministerio de Defensa, sino porque creo que se advierte también en el tiempo un cambio en la institucionalidad de las Fuerzas Armadas: lo que antes podía significar la posibilidad de un golpe hoy día no es algo que pueda presumirse en el horizonte.

Por tres motivos. Primeramente, gran parte por convicción. Han cambiado los tiempos y las experiencias; segundo, porque saben, como ese refrán antiguo publicitario "tarde o temprano tu radio será un Phillips", "tarde o temprano irá

preso". Podrá demorar unos años pero terminan ya sabemos dónde. Y lo tercero, son conscientes de que para gobernar se necesita del crédito internacional; necesitas reperfilamiento de deuda; requieres cambio de plazos; requieren nuevos créditos, etc. Y la banca internacional, hoy día, tiene muy claro que tiene que cumplir con tres condiciones: democracia, derechos humanos y medio ambiente. Si fallas en alguno de ellos, estás fuera del sistema.

Algunos dicen que ya habiendo cerrado fronteras ¿para qué quieres Fuerzas Armadas? Yo sí creo que las requieres por dos cosas. Primero, la cosa permanente. Cuando tienes emergencias, cuando tienes catástrofes, etc. lo primero y a veces lo único que llega es la Policía y la Fuerzas Armadas. Siempre se van a requerir en un país tan complicado como el nuestro. Pero segundo, las fronteras están cerradas en papel, cuidado. Frontera norte: Ecuador. Ecuador está cumpliendo sus compromisos ¿el Perú ha terminado desminado? no. ¿El Perú ha puesto la carretera a Tiwinza?, No. ¿El Perú ha puesto los dos centros de navegación y comercio en Saramiriza y el otro lado? No. En consecuencia, estamos incumpliendo. Frontera con Colombia: tenemos una cosa tremendamente complicada, que es el río Putumayo; más de 1,600 kilómetros de frontera en río y con Colombia, que empuja a los remanentes de las FARC o a los disidentes de la FARC a algún lado. Hacia el lado de Venezuela no los puede empujar porque a Venezuela nadie entra; salen. Hacia el lado de Ecuador no porque tiene reforzada su frontera. Sólo lo empuja hacia el Perú y el Perú tiene que hacer contención. Brasil: la frontera es de papel y tenemos que ocupar territorio. Bolivia: si no nos ocupamos bien de esa frontera, el contrabando y la droga serán siempre elementos perturbadores por decir lo menos. Y Chile, no nos olvidemos de que para muchos hemos ganado muchas millas cuadradas en altamar. No sé si dentro de 100 años nos servirán; pero la hemos perdido en Moquegua, en Tacna. Si nos bañamos en alguna playa de esos lugares, cuando metemos el pie estamos en mar chileno. Mira los mapas.

Lo dice usted por la proyección.

No hemos sabido hacer o lograr la equidistancia. Nos han metido en la cabeza que somos grandes triunfadores. Lo pongo en duda. Y sería bueno que como historiador lo mires.

¿Por qué, entonces, en su momento hubo una suerte de aceptación masiva?

Discúlpame, si los artífices fueron ellos qué te iban a decir. Nos tenían que vender que se había ganado.

Interesante su recorrido por las fronteras, ha hecho un balance de cada una de ellas y ahí ha saltado al mar que es efectivamente una frontera cerrada.

En papel, por eso se necesita siempre de unas Fuerzas Armadas que realmente sean armadas para ser disuasivas; no digo beligerante, sino disuasivas.



Y además este componente de atención en catástrofes también legitima parte de su acción, es decir, la población siente que el Estado a través de las Fuerzas Armadas está presente en una situación de catástrofe.

Si Ollanta Humala tuvo algo bueno en su gobierno, fue la gestión de los últimos años, que más avanzó en lo que es la actualización de las Fuerzas Armadas, sobre todo en la Marina. Y gracias, quizás al Almirante Carlos Tejada, que fue Comandante General en ese entonces y supo balancear lo que se requería con criterio defensivo con lo que se requería como defensa civil aunque fuera armada.

Las universidades son la esencia del saber académico de un país, las que van a proveer de profesionales que marcaron la pauta en la dirección del Estado o en la creación de riqueza mediante el emprendimiento y crecimiento empresarial. Estos años, desde la formación de SUNEDU ¿qué impresión le da sobre el modo como SUNEDU viene actuando?

Primeramente, una crítica a las universidades: hemos tenido el centenario del grito de Córdova, de la gran reforma ¿Qué se ha celebrado en el Perú? ¿Qué se ha dicho de eso? ¿Qué se ha conmemorado? ¿Qué se ha rescatado de lo que debía ser la autonomía universitaria? Nada. ¿Conoces algún acto académico? ¿Algunos conversatorios? ¿Algo que se haya hecho sobre eso en alguna universidad?

No los entiendo. Centenario que ha pasado desapercibido en el Perú. Casi vergonzoso. Cuando has tenido una oportunidad brillante de dar a conocer por qué es necesaria la autonomía universitaria. El que nos ha dado una entidad burocrática, de gente nombrada por el sector educación, es el Poder Ejecutivo, que ha sustituido a los que son los representantes reales de las universidades; y nos han querido meter el cuento de que como todos son universitarios si está representada la universidad. El hecho de ser universitario no significa que representes a la entidad universitaria; has pasado por la universidad. Sin embargo, no necesariamente te das con ella. Yo creo que se ha tergiversado la autonomía por parte del Estado; pero que las universidades también tienen, sobre todo algunas, mucho que rectificar en calidad educativa, es un hecho. Felizmente, debido al fuerte mensaje que está utilizando la SUNEDU algunas ya lo están haciendo.



Es este proceso de licenciamiento

Sí. Algunas cosas exageradas pero ha servido para que sientan el golpe y se pongan a trabajar en calidad universitaria, inclusive en retribuciones. Hay algunas universidades que las retribuciones a los profesores eran propinas. Vergonzoso.

No quería dejar de tocar el tema de religión, proviniendo de un colegio religioso, considerando su adscripción futura en los '80 al PPC y no sé si habiendo pasado o no por la Democracia Cristiana.

No, nunca.

Su vinculación al PPC implica también la asunción de la doctrina social de la iglesia. La religión es un hecho a ser observado en el Perú; y ya se observa no ser el catolicismo la fe que tenía la hegemonía de antaño pues también se nota que las iglesias evangélicas no solamente hacen proselitismo propio de ellas, sino también hay participación política. ¿Qué opina usted sobre este panorama cambiante?

Yo desde el colegio era social cristiano porque adopté las teorías, las doctrinas de la iglesia en materia social; pero con el tiempo, en lugar de haber evolucionado, he involucionado. Hoy día soy humanista cristiano. El hombre, el ser humano como centro de la acción de la sociedad.

Es la reflexión que uno mismo se debe después de haber visto, comparado, descartado, lineamientos que pudieron ser pues entusiastas en la juventud.

Sí pues. Es verdad. No solamente en la juventud, en la vejez. De eso me he dado cuenta desde hace pocos años que he ido cambiando; por eso es involución. Humanismo cristiano sí, doctrina social de la iglesia en su conjunto, no.

Aunque otros contemporáneos suyos podrían perfectamente haber ido por el camino de la confirmación de la doctrina.

Sin ninguna duda; seguramente los hay. Sin embargo, yo me he ido en el tema económico-empresarial más liberal que social. No nos podemos olvidar de que es el sector emprendedor, el que genera con su capital de riesgo los

puestos de trabajo. Y yo estoy de acuerdo en que el resultado de la gestión empresarial tenga su distribución pero no copropiedad. El hombre no es colectivista es individualista.

Por eso errores graves, como la comunidad industrial en su momento.

Sin ninguna duda y que sonaba tan bien. Vamos a distribuir, perfecto; vamos a ser coparticipes, cuidado; vamos a tener sitio, voz y voto en el directorio, cuidadito. Todo tiene su escenario y no podemos modificar lo que va, que es intrínseco a uno.

Suena lindo el colectivismo, pero no es práctico. Propiedad social ¿queda?

Absolutamente nada

La ley, punto.

¿Existe una ley?

Si, claro. Nunca se derogó. Que yo sepa nunca he visto la derogación.

Su mensaje al empresariado; a la academia; a la juventud, en el orden que usted considere pertinente.

A la juventud, méntanse en política. Necesitamos sangre nueva; nuevos pensamientos; nuevas actitudes. No en política profesional, sino como una obligación cívica. A la academia, no se olviden de que hay un objetivo, no solamente es la enseñanza a través de las universidades, los institutos superiores, sino la formación de seres humanos. Eso ha ido decayendo. Inclusive, hasta los Estudios Generales se han ido reduciendo. Necesitamos formar, no solamente instruir. Y lo tercero, al sector empresarial, no dejen espacios en blanco porque se llenan con cualquier cosa; entonces, participen, hagan su cuota de sacrificio, no todo es ganar plata, también nos debemos a la sociedad en que actuamos.